

SENADO

SECRETARIA

DIRECCION GENERAL DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Cuarto Período

COMISION DE AGRICULTURA Y PESCA

DISTRIBUIDO Nº 857 de 1988

Sin corregir por los oradores

Diciembre de 1988

C A R N E

Comercialización

Alto stock, baja de precios, retracción de ventas

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 14 de diciembre de 1988

A S I S T E N C I A

Preside : Señor Senador Carlos Julio Pereyra

Miembros : Señores Senadores Eugenio Capeche, Reinaldo Gargano, Francisco Terra Gallinal y Alberto Zumarán

Invitados Especiales: Señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca ingeniero agrónomo Pedro Bonino Garmendia; Presidente de INAC doctor Julio César Delfino y Vicepresidente Hermann Holzmann Elhordoy

Asociación de Industrias Figoríficas del Uruguay (ADIFU) y Cámara de Industrias Frigoríficas (CIF)

Secretario: Señor Dalton Spinelli

---

25 x 10

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 15 minutos)

Tiene la palabra el ingeniero Zubillaga.

SEÑOR ZUBILLAGA.- Ayer nuestro colega el doctor Joaquín Olaso explicaba el problema en términos generales, muy prolijos y muy razonados desde el punto de vista industrial frente a la situación que motivó esta reunión. Voy a ratificar la mayoría de los conceptos vertidos, sobre todo en lo que tiene que ver con el tema precios.

Las normas vigentes, lo que llamamos a nivel de acción comercial, las reglas de juego, establecen hace ya 10 años, que el precio es el resultado del libre juego de la oferta y la demanda, lógicamente cada una de ellas sujetas a un cúmulo de normas vigentes higiénico-sanitarias, incluso comerciales y fiscales.

De cualquier manera, lo medular del tema es que el precio es movible --es una diferencia notoria frente a la década anterior-- y que varía durante la mayor parte del año a influjo de la variación de los precios internacionales.

Solamente en los dos o tres meses de escasez en que la oferta de hacienda preparada es apenas suficiente para la demanda interna --estamos hablando de los meses de sentiembre, octubre, a veces noviembre-- es cuando se incrementa el precio, generalmente, con un decrecimiento del consumo interno, que es reflejo de la otra punta de la cadena comercial.

Hace pocos días vimos los datos de los volúmenes del consumo interno del mes de octubre, que fueron algo inferiores a los meses anteriores, seguramente en base al precio.

Cuando la oferta de haciendas comienza a superar las necesidades internas --siempre sucede en diciembre-- los precios se enrasan o se nivelan con los valores internacionales.

Esa es la razón, entonces, de que el mercado se estabilice puesto que la demanda de toda la industria puede tomar

25 x

todos los animales que no se venden en el mercado interno, volcándolos al exterior con una razonable ecuación económica. No podemos tomarlos con valores de escasez para llevarlos a la exportación en agosto, setiembre u octubre. Los empezamos a industrializar con valores enrasados en el mercado internacional cuando los precios internos se equilibran, razonablemente, con los valores internacionales.

La explicación de la caída en términos reales de los precios de las haciendas preparadas en los últimos días y semanas, desde nuestro punto de vista es, exclusivamente, esa, es decir, que la oferta comenzó a superar las necesidades del mercado interno. Reitero que todo el sector industrial no puede tomar las haciendas hasta que no llegan a un nivel en el cual los precios son razonablemente congruentes con los que se manejan en el mercado exterior. Destacamos que, históricamente, el mercado interno es así, desde épocas muy antiguas, incluso, desde décadas anteriores a la política de fijación de precios por parte de la administración. Lo que sucedía en otras épocas es que la variación la amortiguaba Rentas Generales por la vía de los grandes problemas que se ocasionaban en las cajas del Frigorífico Nacional, pero no era porque el mercado de haciendas tuviera una estabilidad zafra o post-zafra.

Las variaciones eran muy claras y es la característica más importante de nuestro mercado de haciendas, dado que aproximadamente el 50% de nuestra oferta interna de haciendas se destina al exterior. Entonces, en todas las épocas del año en que el volumen es excedentario frente a las necesidades internas, el precio se estabiliza frente a los valores internacionales con la industria actuando en un único mercado. El hecho que ha sucedido semanas pasadas lo vemos como algo natural, previsible y normal, y comprendemos que las gremiales de productores busquen una salida y una solución al problema, porque lo que están persiguiendo es más precio.

Nosotros vemos al precio como una consecuencia, más que como una causa de la situación. El precio real es cuando el Uruguay exporta, y cuando no lo hace tiene otro durante dos o tres meses de escasez.

Evidentemente, como industriales, no podemos trabajar con un año de 12 meses de escasez. Durante esa época se trabaja mirando, exclusivamente el mercado interno. Cuando tienen

las haciendas necesarias realizan grandes volúmenes de faenas para la exportación durante el resto del año. Entendemos que lo medular es que se acepte como una consecuencia de nuestras pasturas, la variabilidad en la oferta de las haciendas y, por consiguiente, una variación clara en los precios.

SEÑOR OLASO CARRASCO.- Quiero agregar que este tema tiene una gran sensibilidad porque compromete a la agricultura y a la industria. Deseo conocer cómo se ubica la industria con referencia a los precios. Como muy bien lo dijo el ingeniero Zubillaga, la industria tiene dos mercados que atender: el interno y el internacional. Prácticamente se puede decir que se reparten por mitades, puesto que la oferta del país es de 1:200.000 ó 1:300.000 cabezas de ganado, de las cuales el 60% corresponde al abasto interno estable, permanente --se calculan 60 quilos per cápita y por año-- y el saldo se exporta. Quiere decir, entonces, que no existe prioridad de la exportación sobre el abasto, sino al contrario. Es este país existen 30 empresas industriales estables y permanentes que tienen, quizás, el mejor parque industrial del mundo y el de más alta tecnología, puesto que tienen, en proporción, el más alto porcentaje de habilitaciones; ni siquiera Argentina y Brasil, nuestros competidores inmediatos, tienen esa proporción, puesto que de 30 plantas, 11 exportan hacia la Comunidad y 20 están habilitadas para la exportación hacia Estados Unidos. En cambio, aquí existen 30 plantas habilitadas para exportar a diversos mercados. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que el animal, prácticamente, hoy es desarmado y colocado, tanto la carne como los subproductos --comestibles y no comestibles-- en distintos mercados internos en función de lo que hoy se llaman nichos del mercado.

Prácticamente hay una cantidad de ítems que van a permitir hacer una ecuación comercial. En tercer lugar, debo decir que la industria trabaja sobre un presupuesto anual, con una actividad que lamentablemente no es anual, sino zafral. Por consiguiente, no se puede perder de vista que la industria en su conjunto --e individualmente, cada industrial-- tiene que atender fijos y variables, sobre todo los primeros, de doce meses del año, porque no va a desarmar su estructura. Esta le ha dado muchos dolores de cabeza al país, al Banco de la República, a otros bancos y también a nosotros, porque ha estado capacitada para faenar 2:000.000 ó 2:200.000 cabezas de ganado en un año.

Entonces, cuando se faena 1:200.000, como el año pasado,

o la media de 1:700.000, esta industria se desangra, así se hagan milagros en la economía. No hay ninguna empresa, en ningún lugar del mundo, que pueda reabsorber la mitad de sus fijos trabajando, salvo que sacrifique el precio de la materia prima operante a términos de ruina. Todo este conjunto de factores hace que la fijación del precio tenga lugar dentro de una competencia interna muy dura. Si bien existen especialidades, todos tratan de buscar su lugar, de abastecer, de proveer para las chacinerías, de abastecer al interior, de buscar a las intendencias, de vender a los países limítrofes, a la Comunidad Económica Europea. Asimismo, todos buscan los mercados de menores exigencias para tratar de ganar su posición. Por otra parte, están los compradores que azuzan la competencia y tratan de que el marginal, el nuevo, pueda acceder, porque tiene una oferta más barata. El comprador siempre tiene ofertas más baratas. Creemos que este es un mercado absolutamente transparente, con una gran madurez; a través de INAC se pasa por el filtro del precio mínimo. Entonces, se establece una situación de verdadera competencia, que es pública. El productor conoce los precios previamente, porque ni bien se exporta sale la planilla de comunicación en la que se indica en cuánto se está vendiendo.

SEÑOR TERRA GALLINAL.- EL punto a que se está refiriendo el doctor Olaso es sumamente importante, y voy a hacer un razonamiento al respecto. SE ha dicho, con razón o sin ella --eso no interesa-- que los frigoríficos, al principio de la zafra, demoran el comienzo de la matanza, porque retrasándolo se acumula un stock de ganado gordo. Teniendo a la vista los datos de DINACOSE, todos estamos en condiciones de decir si ese stock va a alcanzar para abastecer plenamente a la industria frigorífica en el transcurso de los meses de bonanza de las pasturas. La gran pregunta es la siguiente. Si los productores presentes en INAC acceden a un mercado cristalino --como acaba de decir el doctor Olaso-- si son conscientes de los precios reales que la industria puede pagar, ¿cómo es que no venden, teniendo en cuenta que vender es el mejor negocio para ellos? Vendiendo desde ya, no se produce el bolsón y, entonces, la oferta tiene más fuerza sobre la demanda. El país vivió una etapa que alcancé a conocer --la vivimos con el doctor Olaso, en Merinos y en Tres Arboles-- en la que, por ejemplo, aquel famoso tropero Pereira recorría toda la Cuchilla de Haedo, aconsejando a la gente. Se hacía responsable de que no se formaran bolsones; organizaba junto con los productores el orden de ventas; en los campos flacos se embarcaba antes, mientras que en los campos fuertes eso quedaba para el principio del invierno. Con preeminencia o no de los frigoríficos, existía una comunión entre los productores y aquéllos; una cadena agroindustrial que funcionaba bien.

Cerrados los frigoríficos clásicos, el país no ha recuperado esa comunión. Es así como en el día de hoy, a pesar de la existencia de INAC, en el que parecería que tendría que haber una comunicación clara y fluida, ésta no se da. De ese ámbito podrían salir señales precisas para los productores. De esa manera, los productores y la industria podrían compaginar su acción, de un modo posible para ellos y para el país. En definitiva, esta falta de precio, de compra o esta retracción de los productores --no opino al respecto-- está provocando una pérdida para el Uruguay.

Si existe ganado gordo en un campo invernador, que no deja lugar a otro, en un país con un déficit de invernada muy claro, y si a eso le sumamos el problema del sobre stock, le estamos haciendo un mal favor al Uruguay.

Simplemente quería señalar esto porque el objetivo de la reunión de hoy es escuchar a nuestros invitados. Debo confesar que me preocupa --y no hago ningún juicio-- que no funcione bien el esquema a que hice alusión y que, al final, se perjudique al país.

SEÑOR OLASO.- Voy a tratar de contestar la inquietud del señor Senador dejando momentáneamente de lado la exposición que estaba realizando.

Efectivamente, hay un desencuentro que nos duele mucho; existe, pese al esfuerzo permanente de diálogo que hacen las delegaciones en el Instituto Nacional de Carnes. Asimismo, es de destacar la preocupación constante en lo que hace a concretar y a acercar que ha tenido el Poder Ejecutivo con una actitud de ecuanimidad. Seguramente no es fácil estar en el lugar de los delegados del Poder Ejecutivo en el Instituto Nacional de Carnes. Lo que ocurre es que, de un tiempo a esta parte --desde la época a que hacía referencia el señor Senador Terra-- los sectores rurales, a través de sus dirigentes tienen otros protagonismos. Se trata de otros dirigentes rurales que tienen una actitud mucho más intensa en lo que hace a vigilar, controlar e inclusive adelantarse a la expectativa de los propios representados, o sea, los productores rurales. Uno ve, entonces, cómo defienden sus impuestos, su información en los mercados, etcétera. Después del año 1983, en el que se faenaron 1:800.000 reses --la media es 1:700.000 reses de oferta-- las cifras son las siguientes: en 1984, se faenaron 1:200.000; en 1985, 1:300.000; en 1986, 1:300.000;

en 1987, apenas 1:051.000 y en 1988, aproximadamente, 1:300.000.

SEÑOR ZUMARAN.- Quisiera saber a qué se debe que durante cinco años ha existido una matanza tan baja. Cabría preguntarse cuál es el motivo del cambio del ciclo ganadero.

SEÑOR OLASO.- Ocurre que en los últimos años se ha producido una maduración de los ganados totalmente por encima de todo lo previsible. Los novillos gordos pasaron de los 440 ó 450 quilos a 550 quilos. El país pasó a tener reses no conocidas, incluso al nivel de la cruza brasileña, que es famosa por su tamaño. Según las últimas cifras, las vacas y los novillos tuvieron un record de peso no conocido en el país, y hasta el útlimo productor fue extendiendo la comercialización, trabajando en el mercado para lograr el máximo en su rodeo.

Además, se han producido otros cambios en el país. El primero es que hubo mucha gente endeudada, y los señores Senadores lo saben bien porque han tenido que buscar soluciones al problema. Por arte de magia, el agro sacó de 500 a 800 millones de dólares, y lo que quedó es una cifra de 30 ó 40 millones, que es prácticamente incobrable. Eso se pagó junto con el precio de la lana, por los grandes valores que tuvieron los ganados y los productores actuaron con una política conservadora, defendiendo sus precios. La industria tuvo que extremarse para pagar lo que podía y lo que no podía. Ahí está la deuda. Desde aquel entonces los deudores, para poder pagar, fueron madurando sus ganados y el que tenía novillos a 50 ó 60 dólares, pasó a venderlos a 400 dólares. Así con 500 u 800 animales, pasaron raya y pagaron.

Hoy, el agro está equilibradamente poblado de vacunos y muy bien poblado de lanares; y existe una muy buena disposición para reinvertir y hacer praderas.

Recién decía el señor Senador que sobre el cultivo anual terminado del trigo, y en la zona del Este con arroz y soja, se está volviendo al potencial productivo complementario, para recuperar las áreas agrícolas y ponerlas en ganadería.

Quiere decir que lo que está ocurriendo en este momento --a mi juicio-- es que se prevé unas 200.000 ó 300.000 cabezas más de ganado; y los productores rurales y los dirigentes han tratado de mantener esa rentabilidad de cualquier manera,

aunque el mercado internacional no la dé. Y ahí han surgido esas pérdidas que lamentamos con dolor, especialmente por la exportación del ganado en pie que es sacar trabajo nacional en lo que constituye una verdadera rémora para el país; y es como querer fabricar operadores accidentales marginales, o como poner en el comercio al ambulante para tratar de que esa sea la transparencia y el mejor precio a favor del público consumidor, en este caso el productor que vende.

Nosotros no queremos descender a un plano menor por el respeto que tenemos por las instituciones rurales, pero entendemos que lo que hay aquí por parte de los productores rurales es preocupación por ver la realidad internacional.

Tengo aquí un ejemplo suministrado por el productor ingeniero Gabriel Capurro, persona honorable, hijo de don Eduardo Capurro, excelente ciudadano de este país, gran técnico que acaba de venir de Nueva Zelandia. Haciendo referencia a los valores de post-zafra del mes de agosto en Nueva Zelandia, dice que la cotización de la producción de lana era igual a la de nuestro mercado para la lana Corriedale. Era de U$S 3.60 para la lana y de U$S 2.50 para la carne vacuna, el quilo de novillo gordo en el mes de agosto. Aquí estábamos a 300. Nueva Zelandia, con todo el mundo abierto, el aftósico y el no aftósico, siendo miembro del Commonwealth y pudiendo entrar en el Japón y en Estados Unidos, tiene U$S 2.50, y aquí tenemos U$S 3.00.

Afirma Gabriel Capurro que lo que sí era más bajo era el precio de los corderos, que se sostuvo en N$ 125 uruguayos, en momentos en que en nuestro país se cotizaban a 250. Y creo que se quedó corto, porque se cotizaban a N$ 300. Hoy, los corderos siguen estando a N$ 250.

Estos son datos de la realidad, aportados por un productor que fue enviado por una sociedad gremial de productores, la Criadores de Ideal, y diversas cooperativas, para hacer determinado proceso de acondicionamiento de lanas y analizar la situación de Nueva Zelandia.

Señalo esto porque a veces la publicidad que se da a estos temas en las 6 páginas de Rurales que tienen los diarios, hace que esta industria sienta que o sale a la pelea pública a decir verdades, o de lo contrario le van a abrir el mercado y lavan a dejar sin materia prima.

ad.3
D/857

25 x 10

Nosotros nos sentimos muy tranquilos en el ámbito del Parlamento cuando, objetiva y serenamente, podemos decir cómo es el problema o cómo lo vemos nosotros. Porque aquí no se trata de presiones; aquí no se trata de estados emotivos ni de desesperación, sino de hechos. El mercado es así, y hay que tomarlo o dejarlo.

Acaba de hacerse una licitación para Jordania y teníamos una ilusión enorme de vender traseros, pero fue ganada por la Comunidad, con U$S 1.600, o U$S 1.350, porque hay que sacarle el costo del flete, sacándonos el mercado potencial de los países árabes, con un precio que hoy no daría ni para pagar 58 centavos de dólar, ni 35 centavos de dólar. Y esas son las realidades que hay que ver.

Además, creo que es bueno lo que está ocurriendo en esta industria que se va haciendo cada día más heterogénea, en el buen sentido de la palabra. Nosotros tenemos ya dos operadores que son típicamente productores: la Central Cooperativa de Carnes y los Granjeros de Flores. Son excelentes operadores y serios colegas, que nos place destacar y que están en la competencia "a muerte", tratando de lograr los mejores comportamientos económicos.

Naturalmente, que ellos también van a tener que preguntarse dónde van a poner el pilón, la rentabilidad, si va todo al productor y se funde la industria o si la mantienen y le dan al productor el precio que pueden pagar y nada más. Esto, aparte de que hay que seguir invirtiendo, de que hay que pagar los pasivos, las compras para instalaciones o las carteras que se han adquirido.

A este panorama hay que agregarle la situación especial de la Corporación. Vemos con agrado que ha existido voluntad política para que plantas excelentes, como Canelones y Colonia puedan operar bajo el mismo régimen de libertad de comercio. Ojalá que un día, por su buena gestión, los amigos de Colonia y Canelones puedan volver a sus plantas y que junto a la Corporación se realice el mismo milagro que se ha producido en centenares de empresas, sobre todo en países como Italia.

SEÑOR ZUMARAN.- Como el caso de INFRINSA.

SEÑOR OLASO.- Se me acota que muy pronto INFRINSA se incorporaría al sistema. Vemos con satisfacción este hecho, porque

el protagonismo de los productores en la industria va a permitir marcar la transparencia en el mercado, por la vía de fijar un precio lógico a la materia prima. O sea, no como la idea que tienen los dirigentes, más que los propios productores, de que lo que queda es el valor residual que la industria paga, después de cubrir totalmente su costo industrial y utilidades. Buena parte de la industria está, en este momento, en una situación de refinanciación tratando de lograr los plazos que necesita para --así lo ha planteado la industria y así lo han entendido las autoridades-- el pago de la deuda. Ya dije que la industria ha incurrido en ella, no por factores estructurales, sino por la gestión de los últimos años. Hay que saldar la deuda si el país quiere una industria que funcione dentro de las leyes de la economía liberal. En consecuencia, hemos pedido plazos que no incidan en forma excesiva, provocando una retracción que implique un deterioro. Es más: a la industria le conviene vender bien. Comprenderán que cuando la participación industrial cuesta U$S 100 la tonelada es más fácil y menos gravoso retener y lograr una participación en U$S 2.000 la tonelada de un corte, que cuando el precio se ha reducido en un 50%. Desgraciadamente, en enero de 1988 nos encontramos con la triste situación de que los cortes habían bajado entre un 31 o un 32% en el mundo entero. Lo que valía --los cortes generales-- U$S 2.800 fue imposible colocar a más de U$S 2.000. Lo mismo sucedió con los delanteros, puesto que sobrepasaron apenas los U$S 1.000, la carne desosada.

SEÑOR GARGANO.- Hay una baja, que se ha verificado desde hace un par de meses, en el precio del mercado interno, que se estima en los U$S 0.20. Los productores afirman que el precio internacional promedio no baja, y que no hay razones para que el precio interno no sea un reflejo de lo que sucede en el mercado internacional.

Cuando nos hablan sobre la conducta de los productores, los señores industriales nos dicen que ellos han querido comprar, pero que no hay oferta. O sea, que hay demanda por parte de la industria, pero no hay oferta. Pienso que si hubiera oferta, los precios bajarían más todavía. Por lo tanto, si el precio baja, no habiendo oferta y existiendo demanda, yo me pregunto cuál sería la realidad en el mercado si hubiera un incremento de la oferta de parte de los productores.

ad.5
D/857

25 ×

Digo esto porque acá hay factores que se me escapan o, de acuerdo a como miro yo el mercado, hay cosas que no encajan. O hay factores extraños o algún elemento que no se tiene presente, o la ecuación económica es distinta o la industria no tiene capacidad para ofertar más porque tiene, digamos, un problema de insuficiencia financiera. En fin, no se puede pagar más que eso, no importa el mercado internacional, tampoco que haya o no oferta. No se puede pagar más porque no hay dinero, ya que la industria no está en condiciones de disponer de él.

No soy un experto en la materia pero quisiera que estas paradojas que se me plantean se me pudieran aclarar u ordenar para poder razonar en forma lógica.

SEÑOR OYENARD.- Voy a tratar de desarrollar el tema en forma paralela a la que utilizó el señor Senador, para que todos puedan comprenderlo.

Si bien la industria frigorífica padece un problema de pérdidas generadas en estos tres años, no adolece de falta de dinero para pagar los ganados. Financieramente no tiene problemas para comprar la materia prima que necesita. De modo que ese factor de falta de disponibilidad no existe. La prueba está en que el productor cobra a más tardar a las 48 horas de vendido su ganado a cualquier planta frigorífica.

En cuanto al razonamiento que hacía el señor Senador de que no habiendo demanda por parte de los frigoríficos los precios bajan y que si hubiera mayor oferta seguirían bajando, señalo que las cosas no son así. Si el señor Senador analiza la gráfica que proporcionamos a la Comisión, en la que se muestran los precios en los períodos de postzafra y de zafra, verá que lo que está ocurriendo ahora es que los rpecios están volviendo a su nivel natural, para que la industria pueda comenzar a operar en la exportación.

De modo que los precios de los tres meses últimos son los que puede pagar el consumo, para uso interno, pero no se corresponden para nada con los de exportación.

En consecuencia, no es que los precios van a continuar bajando si hay mayor oferta, sino que seguirá sucediendo lo que ocurre ahora: que los frigoríficos a medida que se va incrementando la oferta operan en forma cada vez más intensa, absorbiendo todo lo que se les ofrece, pero a precios que

25 x

guardan relación directa con los valores del mercado internacional. En este momento la industria frigorífica está faenando alrededor de 24.000 reses por semana, promedio aún mayor --según pueden ver en las gráficas que les entregamos-- que el del año pasado y que el del 86, que fue un año totalmente atípico, porque respondió a la demanda agregada del Brasil, que trajo como consecuencia el dislocamiento general de precios --no sólo para la carne-- lo que nos causó grandes problemas con relación al costo de vida.

De modo que su razonamiento falla, en el sentido de que a mayor oferta no hay menor precio, sino mayor demanda, porque se produce la entrada paulatina y progresiva de los frigoríficos que operan para la exportación. Los frigoríficos tienen una capacidad de exportación que no tiene límites dentro de los parámetros que pueda marcar hoy en día la oferta en el Uruguay, porque el promedio de faenas que se maneja para el país oscila entre 1:700.000 y un 1:800.000 reses, aunque la industria está capacitada para poder operar hasta 2:200.000 reses en 8 horas de faena. Eso permite que se pueda elevar --si se duplican los turnos-- en un 50% más la capacidad de producción y de extracción de la industria frigorífica. Quiere decir que la mayor demanda no se traduce en una baja de precios; los precios se han estabilizado y se van a seguir manteniendo en la medida en que se sostenga el mercado internacional.

SEÑOR SECCO.- Quisiera redondear el razonamiento del señor Oyenard, para ayudar a responder la consulta del señor Senador Gargano.

El problema que se plantea por parte de los productores refiere exclusivamente al tema de los ganados gordos. Parecería que es allí donde se suscita lo relativo a la baja del precio. Pero mucho más rápidamente bajan los precios de los ganados de reposición --tema que atañe a la globalidad de los productores de este país-- en las ferias, que los precios que están pagando los frigoríficos.

Posiblemente lo que suceda en la actualidad sea que la reposición hecha a valores de N$ 280 permita comprar mucho más cantidad de terneros --que son los que no tienen otra salida-- a los invernadores, que si se pagase N$ 250. Reitero

que la preocupación gira en torno a los ganados gordos, pero no a la base de la producción nacional, que son los terneros y las vacas.

SEÑOR GARGANO.- Deseo formular otras preguntas. Efectivamente, según el razonamiento del señor Oyenard el precio tiene un ciclo. Como se señalaba, en el precio de post - zafra incide la escasez de oferta, razón por la cual el mercado interno incluye decisivamente en esto.

Pero en el día de ayer --y también hoy-- he escuchado el razonamiento de que el precio del mercado internacional, de acuerdo con los costos de la industria y demás, daría para mantener los precios del mercado interno. De allí, entonces, el planteo de los productores, de lo contrario, estaríamos hablando de cosas inexistentes. Ellos protestan por la caída del precio, argumentando que no tienen correspondencia con los que se plantean en el mercado internacional. Verdaderamente, no entiendo dónde está el problema, porque si el precio internacional da para pagar la misma cantidad de centavo de dólar por quilo en pie que se pagaba antes, durante el tiempo de la post - zafra, los productores tendrían razón. Si no es así, su retracción a ofertar ganado obedecería --a mi entender-- al razonamiento que hacía el señor Olaso, es decir, a una defensa del precio en el sentido de no vender hasta no conseguir el precio indicado.

Quiere decir que en última instancia su razonamiento conduciría --y a esto es a lo que quería llegar-- a que son las leyes de la oferta y demanda del mercado interno las únicas que fijan el precio y que no hay otros elementos extraños a los que usted ha mencionado.

SEÑOR OYENARD.- Creo que lo que puede clarificar el tema es el propio Instituto Nacional de Carnes, que tiene los costos de la industria, los valores del mercado internacional y es quien le puede decir claramente cuánto se puede pagar por los ganados. Se trata de la eterna discusión que hemos tenido y tenemos todavía en el Instituto. Los productores luchan por aumentar los precios sin querer reconocer el valor del mercado internacional, cuando éste no les conviene y, por otro lado, está la industria defendiéndose y tratando de demostrar que podemos ir hasta el límite de lo que permite el mercado internacional en un juego de libre oferta y demanda, conservando un pequeño margen para no operar a pérdida, pero sin siquiera poder cargar costos y utilidades en las operaciones.

mcd.3
D/857

Hemos llegado al absurdo comercial de que cuando se llega a un costo que debe ser estudiado en el propio Instituto, se decide no recargarle utilidades. Esto no es posible en ninguna parte del mundo porque un sistema de ese tipo termina con una de las dos puntas del negocio, con el productor o con la industria. Una de las dos tiene que perder. Nadie puede operar razonablemente durante tres años, como lo ha hecho la industria, y pretender que se siga operando sin márgenes de utilidad. Eso es imposible.

SEÑOR ZUBILLAGA.- Para ilustrar alguna de las preguntas formuladas por el señor Senador Gargano quería dar una explicación que tiene que ver con la aparente incongruencia que se mencionaba en cuanto a que los productores dicen una cosa y el mercado internacional otra.

La explicación es muy sencilla. Los valores que utilizan las gremiales de productores para afirmar que los precios están bajando no son valores de referencia del mercado internacional. El valor a que aluden --que es más alto y se está perdiendo-- es el de escasez. El valor del mercado internacional lo tuvimos desde enero hasta julio de 1988 y eso permitía que las haciendas costaran alrededor de 50 centavos de dólar, el quilo en pie. Posteriormente, por valores de escasez, el precio subió hasta 70 centavos de dólares. Lógicamente, ahora el valor de las haciendas se está alineando a lo que es el mercado internacional y nuevamente nos hallamos en una cifra cercana a los U$S 0,50. Pero ello no significa que exista una incongruencia respecto del mercado internacional. La comparación válida del mercado internacional contra sí mismo se producirá dentro de uno o dos meses, con respecto a si los valores son iguales a los del año pasado en la misma época.

Las estadísticas oficiales del INAC --como lo mencionaba el señor Oyenard-- son las que dan números a estos conceptos. Los valores promedio anuales, ponderados por sus quilos y por su calidad que se han obtenido en el exterior en el año 1988 son inferiores a los obtenidos en el año 1987. Si hay mejoras en el mercado internacional, los valores de la hacienda se van a ajustar a ellos, máxime en los próximos meses en que la industria estará operando en función de ese mercado. Creo que no es válida la comparación que se hacía con respecto a lo que sucedía hace dos meses, ya que en ese momento los valores eran de escasez.

SEÑOR TERRA GALLINAL.- Considero que en parte se ha contestado una pregunta que formulé y parecería que todos los representantes de la industria frigorífica están de acuerdo con que una de las fallas del sistema es que los delegados de los productores en INAC no envían señales ciertas y claras del mercado de los productores. Por lo tanto, creo que estaría fallando el sistema.

SEÑOR CAPECHE.- Si no entendí mal, el señor Oyenard se ha referido a que la industria no puede aumentar ni disminuir el precio del ganado sin el aval del Instituto Nacional de Carnes. ¿Es así?

SEÑOR OYENARD.- Si entendió eso el señor Senador, fui mal interpretado. Lo que yo dije es que lo que no puede hacer la industria es aumentar los precios del ganado si el mercado internacional no tiene una respuesta de precios hacia arriba.

Manifesté también que, desgraciadamente, en el Instituto en que estamos representados los productores, éstos y los industriales no terminamos de ponernos de acuerdo, como dijo muy bien el señor Senador Terra, porque las señales que emiten los productores, para dar una pauta a la agropecuaria en general, no son un reflejo de la realidad, es decir, se toman parámetros que no corresponden a la situación del mercado. Entonces el productor en general, que no conoce la realidad más que por reflejo y los comentarios de diarios y radios cuando se dan señales equivocadas, hace retención no sabiendo qué camino tomar. Quiere decir, entonces, que sucede lo que ha ocurrido hasta ahora, o sea, que la industria ha estado esperando con sus puertas abiertas para comprar cualquie tipo de ganado, desde cordero pasando por toda la gama de lanares, y en los ovinos, desde la manufactura y conserva hasta los novillos gordos. Sin embargo, los frigoríficos no han podido realizar más que dos o tres faenas de vacunos por semana y un par de faenas de ovinos, que recién ahora han comenzado a aparecer cuando ya se han esquilado. Asimismo, debemos consignar que, desgraciadamente, ya están apareciendo con grandes problemas de flechillas. Habrá que esperar que pase este lapso para saber si después hay ofertas con los lanares en general.

En realidad, la industria está cautiva de varios factores; uno de ellos es que nunca sabe cuál es la oferta y la disponibilidad que va a tener.

Muchas veces se ha escuchado en comentarios que la industria se niega a vender, en realidad lo que pasa es que no sabe qué vender, puesto que el Instituto no está capacitado para decirle que va a poder contar con tal materia prima y tendrá que trabajar sobre esos parámetros.

Puedo dar un ejemplo a este respecto. En el mes de junio el señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca nos ex-

presó que debíamos tratar de parar todo lo que era faena, para hacer un gran operativo conserva, con el fin de dar una respuesta a la agropecuaria. Entonces, la industria se preparó para eso y no solamente hizo eso sino que también vendió. Luego se encontró con que el volumen que se decía iba a haber para manufactura, no existía. Los propios productores en las ferias ganaderas del país son los competidores de los frigoríficos al comprar esa materia prima.

Entonces nos preguntamos si existe escasez de forraje, si hay, en realidad, una situación de emergencia o el país tiene dos pisos y nosotros no lo descubrimos. Esa es la verdad.

Reconozco que del tiempo en que yo era joven a hoy, el país tiene una capacidad de producción y de receptividad de stock ganadero mucho mayor, porque como dijo el doctor Olaso, el reciclaje de las praderas, el sistema de rotaciones y las moderadas innovaciones que se van introduciendo en la producción, hacen que podamos decir que si el país no tiene dos pisos, por lo menos tiene uno y medio.

Sin embargo, hay un límite para todo. ¿Cómo puede operar nuestra industria, si cuando se dan señales por parte del gobierno, incluso, se hacen al revés? ¿Cómo podemos salir a vender lo que no sabemos si existe? En realidad, para vender, hay que cumplir; ese es un axioma que nuestra industria cumple y que se conoce en el exterior. Es muy díficil trabajar cuando no sabemos, en definitiva, qué es lo que van a hacer los productores. De pronto viene un cambio de clima --como ha sucedido ahora-- y en quince días todos deciden vender todo. Es entonces cuando pretenden que la industria esté preparada para una cosa que desconoce. A pesar de la sequía ocurrida, las señales de embarque de las distintas categorías no se han producido, a pesar de de que hoy el campo para faena está valiendo U$S 18, cuando sabemos que los capones en Australia y en Nueva Zelandia, los que han cumplido su ciclo evolutivo se los vende para ponerlos en los digestores, porque no hay quien los compre. Nosotros tenemos el privilegio de poderlos vender pagándolos a U$S 18.

SEÑOR CAPECHE.- Realizábamos esa pregunta con el fin de ubicarnos respecto a los planteos que han realizado los productores en la Comisión, expresando que ellos están disgustados porque no se los autoriza a matar a "façon", porque esa sería la manera de realizar una mayor competencia con la industria

y una mejor defensa de los productores.

SEÑOR TOURN.- Me parece que es necesario afinar un poco más el concepto que exponía el señor Senador Terra con referencia a la actitud que, eventualmente, podrían tener los dirigentes rurales a nivel de INAC.

Tuve el honor de integrarla durante un tiempo, así como muchos colegas que hoy están acá. Pienso que es muy positivo el trabajo que en ella se realiza, puesto que el intercambio de informaciones es muy fluido, con muy pocas excepciones que tienen que ver con el secreto comercial que son, obviamente, cuestiones que deben quedar reservadas.

Tanto nosotros los industriales como los productores que se sientan en la Junta Nacional de Carnes manejamos señales del mercado e información que el Instituto produce semanalmente en muy buena forma y que, además, se hacen públicas a través de la prensa.

Me parece excesivo achacarles a los dirigentes rurales el hecho de que no informen a 25.000 o 30.000 empresarios rurales de lo que pasa; es materialmente imposible hacerlo.

Sin embargo, las publicaciones se realizan con el aval de los miembros de la Junta, son confiables y dan el tono del mercado en todos los aspectos. De manera que se me ocurre que debemos llegar a la conclusión que la decisión de no vender el ganado en un tiempo determinado, la toman los empresarios rurales individualmente considerados.

A precio lo forma un mercado; la oferta es función de muchos factores individuales y de la expectativa creada sobre esa información a que hacía referencia, que es --vuelvo a insistir-- pública.

Por consiguiente, puedo llegar a entender que los dirigentes rurales, al igual que nosotros --en el aspecto gremial, como industriales-- tengan una estrategia, buscando objetivos de beneficio para el grupo. Pero lo que es indudable es la objetividad que nos dan los números. El doctor Olaso, con una estupenda exposición, nos informó ayer acerca de esos número. Ese dato está en nuestro poder y en el de los productores. Y si uno de estos, frente a esos números, no vende, es porque está tomando un riesgo --a nuestro juicio-- excesivo.

D/857
mim.3

25x10

SEÑOR PRESIDENTE.- Debo informar que esta Comisión tiene que recibir ahora al señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca --a los efectos de conocer la opinión del Poder Ejecutivo-- y al señor Presidente de INAC. Por consiguiente, si los señores delegados de las asociaciones de industriales de la carne no tienen algo más que agregar, les agradecemos la colaboración que nos han prestado.

Contamos con la versión taquigráfica de la reunión de hoy, para estudio de los señores Senadores y, si es necesario, volveremos a requerir vuestra presencia en esta Comisión.

SEÑOR OLASO.- Agradecemos a los señores Senadores la oportunidad que nos han brindado al recibirnos y poder así intercambiar ideas. Pero quiero decir algo más, aunque seré muy breve.

El año pasado, en esta misma fecha, los ganado en pie en este país valían alrededor de U$S 0,63; en la Argentina, U$S 0.37 y en Brasil U$S 0.32, los novillos gordos.

En aquel momento, a la industria frigorífica uruguaya no se le ocurrió --no se le podía ocurrir-- importar o tratar de traer, pagando los recargos, 40.000 ó 50.000 novillos para faenarlos aquí.

Eso hubiera implicado dar una puñalada a quienes estaban produciendo en este país, tratando de sacarlo adelante, como lo estamos haciendo todos.

Queremos dejar constancia de nuestra preocupación, porque frente a una actitud totalmente leal, constructiva y seria de esta industria, lamentablemente se buscan escapes y soluciones absolutamente fuera de la realidad para quitarle a ésta y al país trabajo nacional.

Nos vamos profundamente preocupados, no porque vayan a salir, sino por el planteo, porque el mismo indica una actitud mental tremendamente grave para el Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE.- Gracias por la información brindada.

(Se retiran de Sala los representantes de las Asociacio-

nes de Industriales de la Carne).

(Ingresa a Sala el señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, el señor Presidente de INAC y asesor).

Por preocupación expresada por el señor Senador Terra en el seno de la Comisión, ésta resolvió convocar a las partes intervinientes en lo que tiene que ver con la comercialización de hacienda. En el día de ayer y en el de hoy se han hecho presentes los representantes de las entidades rurales y de la industria frigorífica.

En el día de ayer, los señores delegados de las entidades rurales realizaron una exposición que, a grandes rasgos, destaca la baja de los precios a partir de la post-zafra y a comienzos de la nueva, que no estaría en armonía con los precios internacionales.

También nos han planteado otro problema que ya no tiene que ver con los precios; nos han hablado del "tapón" que se generaría por la escasa demanda de parte de la industria frigorífica, que podría tener consecuencias para el futuro con las famosas "cuereadas" que trae aparejadas la falta de forrajes.

Hoy hemos recibido a los señores miembros de la Industria Frigorífica --su exposición comenzó ayer-- quienes nos dijeron que en los últimos tiempos habían estado actuando en base a los precios del mercado interno.

De cualquier manera, estamos frente a un problema que no es la primera vez que se plantea en el país, en el sentido de si los precios que se pagan por las haciendas reflejan o no el verdadero valor de las mismas.

La Comisión recibe ahora al señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca y a sus asesores, para conocer su opinión al respecto.

SEÑOR MINISTRO.- Con mucho gusto trataré de aportar los elementos que puedan mejorar la información de los señores integrantes de la Comisión.

Creo que lo más importante sería hacer una descripción de los hechos objetivos, porque el tema del arbitraje de los precios es muy viejo y seguramente no va a ser el último año que se plantea.

En primer lugar, aquí tenemos las cifras de la última muestra urgente de stock nacional, que da una dotación de unidades ganaderas de 12.896 para la superficie total del país. Pero quizás lo más importante sea analizar la evolución de la dotación en los últimos 5 años.

Ha habido una tendencia permanente e ininterrumpidamente creciente de las unidades ganaderas totales del país, y este crecimiento ha venido fundamentalmente por el lado de los ovinos, no tanto por el de los bovinos, aunque en los dos últimos años ha habido también un crecimiento de las unidades ganaderas bovinas. Así hemos llegado a una dotación de unidades ganaderas equivalentes que es la más alta del último decenio y de las más altas que ha tenido el país.

Esto, sumado a un año con un invierno muy riguroso, hace que en este momento el país tenga poca reserva de forraje, mientras, por otro lado, el ganado de cría muestra los efectos de un invierno riguroso. Todavía no ha habido una recuperación de éstos, y aún se puede ver ganado sin pelechar. Ha habido un síntoma muy claro de esto en la relativa frialdad que hubo en los remates de toros en la zafra de remates pasada, que se debe a que los productores criadores todavía no tenían muy claramente determinadas sus intenciones de entore, en función de que sus ganados de cría no mostraban todavía el estado adecuado como para decidir qué cantidad de refugos hacer ni qué cantidad de vientres retener para entorar.

También como consecuencia de esos factores, especialmente la menor disponibilidad de forraje que la habitual, lo que normalmente se entiende como zafra de ganado, que es la oferta de ganado de campo --dado que de los 15 millones de hectáreas, 12 millones son de campo natural-- se estima que va a estar todavía atrasada y quizás lo que suele ser una zafra normal en diciembre, en esta oportunidad recién se alcanzará

en febrero próximo.

Por otro lado, la faena ha exhibido cifras que no son demasiado diferentes de las del año anterior en el período de post-zafra. La faena total del año 1988, sí, supera largamente la del año 1987; pero esta diferencia se hace fundamentalmente en la zafra 1987-1988, o sea, en los meses de febrero, marzo, abril, mayo, junio y julio de 1988. Luego, en la post-zafra y en la apertura de la nueva zafra, las cifras no son demasiado diferentes este año a las del año anterior, ni tampoco con respecto a otros años, salvo en ese desfase que yo señalaba antes en cuanto al inicio de la zafra. Por ejemplo, en 1985 en el mes de diciembre ya estábamos registrando una faena de 146.000 cabezas; este año, quizás, en el mes de diciembre sea de 100.000 cabezas, y recién se alcanzarían las cifras normales de 120.000 ó 140.000 cabezas en el mes de enero o de febrero.

Decíamos que en el año anterior se completó una faena superior a la del año 1987, de unas 1:500.000 cabezas entre faena habilitada y no habilitada. Y se cumplieron las previsiones en cuanto a exportación, realizadas tempranamente por parte del Instituto de Carnes, que había previsto unas 130.000 toneladas de exportación. Se va a estar muy próximo a esa cifra.

Los negocios concertados vienen a un ritmo quizás un poco más lento. El índice de precios de negocios concertados, que suministra INAC desde hace 8 meses, fue un tema muy discutido. Era reclamado por los productores que hubiera una información más abierta por parte del Instituto, y finalmente en la propia Junta se llegó a una conclusión en este sentido, elaborándose un parámetro que va indicando semanalmente el promedio de precios de negocios ya declarados por la industria en la Junta de Carnes; y también algún negocio ya conocido por la Junta pero que todavía no ha sido declarado, aunque se sabe que ha sido realizado y se conocen las condiciones del mismo.

Tengo aquí una gráfica de la evolución en las últimas semanas. En el índice de precios concertados se está manifestando una tendencia a la suba de los negocios. Hay que tener en cuenta que en el año anterior también se dio una suba en este momento, porque aquí no sólo influye la tendencia del mercado internacional, sino la composición de los negocios que se hacen.

jes.2
D/855

25 x 10

En este momento del año tienen un mayor peso los negocios tipo Hilton y su complementación de manta de delanteros para Israel, lo que hace una canasta bastante óptima de utilización de la carne de las reses faenadas. Esto, de por sí, muestra una tendencia ascendente en los precios. No obstante, y dejando de lado este factor, se puede decir que el mercado internacional está exhibiendo una tendencia a la firmeza. Por ejemplo, y para dar un dato objetivo, debemos decir que, en este momento, Uruguay está cumpliendo negocios pactados con Israel del orden de los U$S 1.500 y son conocidos también las últimas transacciones realizadas por parte de Brasil y Argentina, en el entorno de los U$S 2.000.

Antes de entrar a sacar conclusiones, voy a hacer mención a algo que quise traer para información de los señores miembros de la Comisión. ¿Qué está sucediendo, internamente, con el precio de la carne? Es obvio que los precios del ganado han bajado y, por lo tanto, hay que saber si los de la carne lo están haciendo paralelamente.

Aquí tengo una gráfica que muestra la evolución del precio del animal en pie, la de la carne en gancho --o sea, del abastecedor al carnicero-- y la del precio al detalle. La composición de todas estas cifras da el margen que obtiene el carnicero. En esta última semana, ese margen ha subido, porque se operó una nueva baja de la carne al abasto y no hubo una reacción inmediata del precio de la carne al detalle. Sin embargo, parecería que la tendencia no exhibe distorsiones y que va a haber una adaptación del precio al detalle. Generalmente --y esto es un poco histórico-- la baja de los precios al detalle viene un poco desfasada. Lo mismo ocurre con los productos hortícolas. Hoy, frente al requerimiento de un periodista cité el cado de la papa que, a nivel del productor ha bajado a N$ 40 el kilo y, sin embargo, en los almacenes está, todavía, a N$ 90 ó a N$ 100 el kilo. O sea, que todavía no se ha producido la baja correspondiente a nivel de detalle.

Entonces, ¿cuáles serían los puntos de preocupación? Por ejemplo, habría que saber si frente a este stock alto y a la situación forrajera, el país tiene los mecanismos adecuados como para hacer una extracción óptima, sin correr el riesgo de que en el próximo invierno los efectos acumulados de carga, disponibilidad de forraje y baja extracción determinen un aumento de la mortalidad, cosa altamente indeseable para el país.

jes.3
D/857

La industria opera en un marco de economía de mercado, donde juegan las leyes de la oferta y la demanda.

En la post-zafra es tradicional que se produzca una suba de los precios determinada, fundamentalmente, por la capacidad de traslado del precio al consumo. Sin embargo, lo lógico --históricamente ha sucedido así-- es que los precios bajen luego del pico de la post-zafra, hecho que, normalmente, se produce --dependiendo del año-- a mediados del mes de octubre.

Ahora bien; puede ocurrir que si en ese momento el mercado internacional exhibe una suba de los precios reales, ambas cosas se compensen y esa depresión del mercado no sea tan visible. Si embargo, lo normal es que los precios de la post-zafra no se sostengan una vez entrada la zafra. Esta es, justamente, la esencia del problema. Es decir, que los productores que hacen praderas específicas para el período de la post-zafra, las hacen porque saben que el precio real de las haciendas es mayor en la post-zafra, lo que significa que en la zafra va a bajar porque, de lo contrario, seguiría subiendo, de forma infinita, año tras año.

O sea, que tenemos un marco de oferta y demanda, así como una política de mercado donde hay otros ingredientes que operan tratando de buscar el equilibrio que mejor convenga al país.

En ese sentido, el primero de ellos que podemos citar es el hecho de haber incorporado las cooperativas de productores al sector industrial. Creo que todos los sectores políticos estamos contestes en que se trata de un factor muy importante. La Central Cooperativa ya está operando, aunque con algunas dificultades. Hoy mismo sostuvimos una entrevista con sus integrantes, quienes nos manifestaron algunas preocupaciones de tipo operativo, las que vamos a trasladar al Banco República, porque la idea es que esto funcione verdaderamente. También tenemos la otra cooperativa que, prácticamente, ya ha arreglado, con el Banco República, todos los problemas de traslación de dominio de la fábrica. Suponemos que al término de la zafra 88-89 esté operando. Desgraciadamente no lo va a estar en esta zafra, como hubiera sido lo deseable.

El segundo elemento que se incorpora a la política de mercado para buscar el mejor equilibrio para los intereses nacionales, por encima de las estrategias comerciales legítimas de los sectores, es la exportación de ganado en pie.

jes.4
D/857

25 x 10

En este sentido, quiero refrescar un poco a los miembros de la Comisión cuáles son las reglas de juego.

En materia de ovinos existe libertad total de exportación. El país podría exportar 27:000.000 de lanares sin que haya que pedir autorización a nadie, ni cumplir ningún trámite burocrático. Teóricamente, sería posible.

Desde el año pasado se está anunciando, de parte de los productores, la posibilidad de aprovechar lo que sería una política de recomposición de stocks en la República Argentina, la que tiene un stock de lanares muy bajo, ya que está en la misma cifra que nosotros. Personalmente, y a nivel de las autoridades del vecino país, me he preocupado por el tema, porque creo que sería una cuestión muy importante y favorable para nuestro país.

Creo que las majadas de dentición baja o las que no pueden producir un último cordero en el Uruguay, sí lo pueden hacer en pasturas mejores, como las de la provincia de Buenos Aires. Esa sería una operación factible y muy interesente para el país. Asimismo, sería rentable no sólo para el productor, sino también para el país, ya que bajaría el stock. Sin embargo, parecería que los precios que existen en el Uruguay, en función de los precios internacionales de la lana, así como los aranceles que existen en la Argentina para la importación de lanares, han hecho que esto, todavía, no se haya podido concretar.

Sin embargo, el mecanismo existe. El año pasado se exportaron capones para Medio Oriente, en un volumen que llegó a las 200.000 mil cabezas hecho que, por otra parte, no es suficiente para compensar el stock que tiene hoy el país.

En materia de vacunos, en mayo del año pasado se tomaron medidas, previendo el hecho de que el país estaba entrando en un período de stock elevado y que la extracción iba a ser insuficiente. En ese momento ya había una situación crítica en los campos, cuando se abrió la posibilidad de exportar vacunos en pie.

Hay que aclarar que existía una norma que reglamentaba la exportación de vacunos en pie, la cual establecía que cada negocio debía ser autorizado por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, buscando ampliar y hacer más efectiva la facultad de extracción, se creó un marco igual al de los lanares de exportación automática e irrestricta, pero limitándolo a algunas categorías para no afectar la capacidad de faena de la industria, es decir, que se buscó no liberar --mediante el mecanismo automático-- categorías que podían comprometer la ocupación de la industria frigorífica dificultando la exportación de carnes, por un lado y, por otro, la ocupación de la mano de obra en la industria interna.

Es por eso que se prefirió que ese mecanismo de exportación no automático siguiera vigente, se liberó la exportación de terneras y vaquillonas y de terneros machos Holando, porque ahí no había problema y era conveniente la exportación. En mayo se anunció por parte del Poder Ejecutivo que, dada la situación del stock y la disponibilidad de forrajes en aquel momento, su determinación era autorizar todos los negocios que se presentaran, tratando de maximizar la extracción.

En ese marco, en el mes de junio se presentó una solicitud de exportación de 20.000 novillos para Arabia que inmediatamente fue autorizada; sin embargo, lamentablemente, no se llevó a cabo. No sabemos exactamente cuál es la causa, pero el hecho es que ese negocio aún hoy está vigente --no tiene plazo y aún actualmente se podría realizar-- pero no se ha llevado a cabo.

Días pasados se presentó otra solicitud de exportación de ganado en pie semiterminado, de novillos de 345 quilos, para Egipto. Esta demanda se complementaría con exportación de carnes. Nosotros autorizamos ese negocio. Como sabrán los señores Senadores, la norma es que se requiera el informe del Instituto Nacional de Carnes; asimismo, nosotros le solicitamos a los delegados del Poder Ejecutivo que diera su opinión favorable --en dicho Poder ya la había-- al negocio. Aunque ya está autorizado, no conocemos que se haya concretado. Se trata de 2.600 novillos de 345 quilos.

En relación a esto, conversamos con los industriales y les manifestamos que nuestra posición era autorizar este negocio y cualquier otro que surgiera, siempre y cuando no se tratara de animales con pesos de faena, es decir, que no se pretendía competir con la capacidad de faena, pero sí ayudar a la extracción.

tv.1

Sabemos que es posible que ingrese algún otro pedido, probablemente de Egipto; sin embargo siempre tenemos incertidumbre en cuanto a su concreción, puesto que aun siendo autorizados, finalmente estos negocios no se llevan a cabo. Ese es el marco que hoy tienen los operadores.

Para terminar, quisiera referirme a una última aspiración que han manifestado los productores, en el sentido de que desean volver al régimen de autorizar la "façon" para la exportación. En este sentido debemos decir que somos claramente contrarios a este procedimiento, es decir, que creemos que esto es negativo porque las empresas deben estar armadas para la exportación con una permanente estrategia de inversión y de vigilancia y mantenimiento de la misma. Lo que se había dado en los años anteriores --hasta que prohibimos la posibilidad de utilizar el mecanismo de "façon" para la exportación-- era que la "façon" estaba siendo utilizada desde plantas cada día más deterioradas. Entonces, el país estaba perdiendo un capital en patrimonio; además, eso daba lugar a una competencia absolutamente desleal en la que quien invertía salía perdiendo, porque debía amortizar un activo, cosa que no hacía quien exportaba desde plantas que estaban rematando a la baja el precio de la "façon", es decir, que era una ventaja absolutamente imposible de absorber.

SEÑOR ZUMARAN.- Vamos a plantear al señor Ministro algunas inquietudes que más bien no son propias sino que han surgido con la visita de los productores, por un lado, y por otro de los industriales.

Nos encontramos frente a dos versiones. Una nos dice que el precio del ganado en pie está ubicado en determinados centavos de dólar el quilo en el período de post-zafra y que el precio internacional, lejos de bajar, está subiendo; así como que la industria frigorífica en sus compras tiende a la baja del precio del ganado. Es decir que ella podría estar reteniendo la posibilidad de hacer negocios, buscando que se agolpara la salida del stock para un período final en los meses de febrero y marzo, en el cual los productores no tendrían otra alternativa que salir a vender por lo que le pagaran y que eso es producto de una estrategia comercial para obtener precios bajos en el ganado permitiendo una mayor utilidad por pieza de faena.

Por otro lado está la opinión de la industria frigorífica que, sucintamente, es inversa a la anterior, es decir,

que los productores no tienen en cuenta el precio internacional que se estaba pagando en los meses de setiembre y de octubre, que era un precio de escasez y que estaba regulado por el mercado inerno, independientemente del internacional. Asimismo se expresaba que con esos precios internacionales, la industria no podía acceder a esos mercados, y que, por consiguiente, o se bajan los precios internos o el Uruguay no puede vender en los mercados internacionales.

La pregunta sería si INAC, con sus informes técnicos, sabiendo a qué precio se vende en los mercados internacionales las distintas categorías de carne, con hueso, sin hueso, delantero, compensado, etcétera, y analizando el costo industrial, podría expresarnos cuál sería el precio real en el mercado interno. ¿Habría que tender a la baja para poder acceder al mercado internacional, o existe un margen muy apreciable de ganancia de la industria frigorífica? Esa sería una pregunta.

La segunda tiende a ir más al fondo del asunto. Advierto que hay un desencuentro permanente entre los sectores ganadero e industrial y de esa manera, se hace muy difícil que se pueda desarrollar una actividad continua y eficiente.

A veces los industriales nos dicen que venden y que una vez hecho eso salen a buscar la materia prima y no la encuentran; que basta que ellos vendan para que la materia prima desaparezca y que, de ese modo, incumplen los compromisos o, de lo contrario, deben obtenerla a un precio que los obliga a trabajar a pérdida, todo lo cual implica que no hemos logrado reglas de juego internas a través de las instituciones gremiales de la industria frigorífica y de los productores.

Todo el mundo está enmarcado en la misma aventura. Los frigoríficos no van a prosperar sobre la base de la ruina de los ganaderos, así como estos tampoco van a prosperar en función de la ruina de aquéllos. Lo razonable sería un entendimiento entre ambos sectores que permita mejorar las condiciones de mercadeo en que el Uruguay pueda intervenir.

SEÑOR GARGANO.- Dentro del contexto de las preguntas formuladas por el señor Senador Zumarán, me interesaría definir bien los costos de industrialización, porque me parece que es un factor clave, que hay que determinar con precisión.

tv.3

25 x 10

Desearía saber si efectivamente la rentabilidad del sector de la industria guarda correlación con los precios internacionales, con los que se paga la materia prima y, además, si INAC ha realizado evaluaciones, ya que al menos en dólares debe haber una línea estable del costo fijo.

SEÑOR MINISTRO.- Creo que puedo dar por finalizada mi exposición con respecto a los hechos y comenzar a contestar las preguntas formuladas.

En cuanto a si existe un margen o a quién tiene la razón, creemos que esto se puede contestar por dos vías.

Se puede determinar lo más acertadamente posible por la vía dirigista --es decir, la burocrática-- cuál es el costo operativo y tratar de asumir cuál es la canasta de ventas que tiene el país. De esa manera podríamos determinar el precio internacional y establecer posteriormente a cuánto se debe pagar el ganado.

Esto se ha hecho en otros períodos en el país y hemos comprobado que no se ha logrado ventaja alguna para el sector productor, ni crecimiento o modernización de la industria, es decir, no se ha podido realizar na reestructura industrial por tratarse de un factor que no ha aportado elementos positivos.

La otra estrategia es la que se aplica actualmente. Se trata de una economía de mercado donde juega la oferta y la demanda, pero con agregados que tratan de mejorar el equilibrio de las dos fuerzas, a la vez que se busca alinear este equilibrio con el interés nacional.

tv.4

25 x 10

En ese sentido, me permito remarcar la importancia --como elemento testigo y de transparencia-- de la incorporación del sector de los productores al sistema de la industria frigorífica. Creo que esto es fundamental.

Conozco países que tienen tecnología muy avanzada, que producen carnes de exportación sin subsidios y poseen un sistema de exportación de carnes a partir de pastos, como el Uruguay. Se trata de sistemas que fundamentalmente han descansado en la inserción del productor en el sector industrial. Esta ha sido una de las claves de la política de carnes que nosotros hemos desarrollado.

Como dije hoy, esto recién empieza a actuar, pero si vamos al ejemplo de la industria lanera, observaremos que en la Central Lanera --que tiene aproximadamente entre un 10% y un 15% del mercado-- se produce una testificación importante de los precios internacionales.

También hemos apoyado fuertemente la participación de la Central Cooperativa de Granos, que maneja aproximadamente el 30% de la oferta en lo que tiene relación con el trigo y que prácticamente ha marcado una línea de precios testificando fuertemente el mercado.

El segundo elemento que se agrega a la estrategia de la economía de mercado --o sea, al libre juego entre la oferta y la demanda-- además de la inserción de los productores al sistema, es la exportación de ganado en pie. Si los precios que internamente pagan los figoríficos están depreciados o sobrevaluados en relación a los precios internacionales, la exportación de ganado en pie tiene que reflejar esto. Sin embargo, creemos que la exportación en pie de lanares y vacunos no ha sido importante, lo que estaría dando alguna indicación en este sentido.

Deseo agregar que la Central Cooperativa ya lleva algunos meses de trabajo --y no desearía hablar por ellos, porque a lo mejor no es legítimo publicar cifras que están disponibles y que ustedes quizás puedan obtener directamente de la Cooperativa-- y las cifras que maneja con respecto al punto de equilibrio entre el precio internacional y el de la materia prima le están indicando que los precios de la post-zafra guardaban relación con los del mercado interno y no con los del mercado internacional. Asimismo, ello estaría indicando que la baja obedecería a la estrategia legítima --dentro de una economía de mercado-- de los operadores individuales.

Para dar una cifra, diré que el punto de equilibrio entre el precio internacional y el de la materia prima es alrededor de U$S 0,55 y U$S 0,60. Esto depende de los negocios que se van a concretar en el próximo mes.

Entre fines de diciembre y los primeros días de enero Israel realiza importantes licitaciones para la compra de carne y sabemos que ese mercado ha mostrado un aumento de los precios con respecto a los últimos negocios concertados por el Uruguay. Esto puede modificar un poco el entorno a que me he referido, pero entendemos que la cifra no debe ser muy diferente de la que mencioné.

SEÑOR ZUMARAN.- El señor Ministro ha indicado dos elementos complementarios dentro de la economía de mercados. Uno de ellos es la presencia de los productores cooperativos.

El señor Ministro sabe perfectamente cómo nos hemos interesado sobre ese tema, así como respecto de la Central Cooperativa de Carnes, sobre el pool y las gestiones que hemos realizado ante el Banco de la República. Siempre nos olvidamos de los granjeros de Flores, que también integran una cooperativa.

Si comparamos la carne con los otros sectores de granos, de leche y de lana, observamos que sus aspectos cíclicos son diferentes en función de la particularidad que ésta tiene de ser perecedera. Esto se observa sobre todo con relación a la lana y a los cereales que se guardan en silos.

Podemos decir que la gordura de la carne es un elemento perecedero. Entonces, para evitar que el país sufra una pérdida muy considerable es necesario sacar el ganado del campo.

Si a este hecho le sumamos la rotación, se puede concluir que hay momentos de estrangulamiento realmente difíciles.

El segundo elemento es la posibilidad de exportar ganado en pie.

Comprendo --no las hemos criticado, sino más bien apoyado-- las disposiciones adoptadas por el Ministerio respecto a facilitar la exportación de ganado en pie, creo que más como un elemento estratégico que como uno real, para terminar con el tema. Eso es lo que pienso. Pero considero que en la práctica no es concebible ni deseable que Uruguay pueda tener una exportación importante de ganado en pie. Por otra parte, los países vecinos no van a aceptar tan pacíficamente que el Uruguay les envíe millones de cabezas de ganado, porque sus ganaderos se van a defender en ese sentido. Pero además, si nuestros vecinos no presentaran objeciones, el costo del flete y la complejidad del operativo lo hacen viable sólo para las cantidades que el señor Ministro ha mencionado, teniendo en cuenta, además, las reglamentaciones existentes, la insuficiencia de instalaciones frigoríficas en algunos lugares, etcétera.

Sin querer volver a políticas dirigistas de las que el Uruguay y el mundo entero están de vuelta --lo único que ha marcado la experiencia son los desaciertos en ese sentido-- creo que tal vez INAC podría realizar un seguimiento. No digo intervención, es decir, señalar cuánto vale el ganado, cuánto hay que pargarlo, qué cantidad hay que faenar, etcétera, porque eso, a mi juicio, no sería deseable. Pero me parece que sería beneficioso, reitero, que se realizara un seguimiento: ver qué está ocurriendo con determinados precios, cuál es la perspectiva, cuál es el nivel de faena que se debe procurar, etcétera. El precio es un elemento; el otro es el nivel de faena.

En determinado momento, por ejemplo, INAC puede señalar al país que es conveniente bajar los precios del ganado en pie, los precios de exportación, con tal de salir, porque precisamos un determinado nivel de faena. En otras circunstancias, puede decir lo contrario y regular, de algún modo, este elemento cíclico que ha provocado tantas distorsiones. Se ha pasado, por ejemplo, de 2:000.000 de cabezas de faena a 1:200.000. Ha habido meses en que se ha sufrido una gran contracción y otros en los que se ha agolpado el ganado para poder ser faenado. A través de ese seguimiento y de esa opi-

nión, se podría orientar a los agentes económicos y al país entero, sobre todo a los miles de productores que precisan una orientación de parte de una entidad oficial sobre esos temas.

SEÑOR MINISTRO.- Para referirse a ese punto, voy a ceder la palabra al señor Presidente de INAC. Creo que el Instituto Nacional de Carnes realiza un seguimiento permanente. Por otra parte, existen datos oficiales que se publican. Pero debe advertir que el tema de la información es algo muy delicado, porque los datos que brinda INAC no sólo son escuchados por los productores del Uruguay, sino por todo el mundo. Y si en determinado momento dijéramos que el país debe faenar más o que para facilitar una mayor faena debe bajar los precios de la materia prima, seguramente esa información repercutiría inmediatamente en las posibilidades de concretar negocios en el exterior. Los agentes externos nos están escuchando y estudian mejor que nuestros propios productores la información que brindamos.

De cualquier manera, me parece interesante la observación que se ha hecho y me gustaría que el señor Presidente de INAC señalara que es lo que se hace en ese sentido.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que va a surgir de la respuesta que se va a dar al señor Senador Zumarán, pero si no fuera así, el que habla preguntaría si en ese lugar de encuentro de los productores con los industriales --estando de por medio la delegación del Poder Ejecutivo-- se ha discutido este tema. Si la respuesta es afirmativa, me gustaría saber en qué términos y si el organismo ha arribado a alguna conclusión en esta materia. Eso en lo que respecta al planteo del señor Senador Zumarán y al deseo de conocer lo que ha sucedido en INAC al respecto.

En cuanto a la observación del señor Ministro en el sentido de que hay aspectos que no deberían tener divulgación, debo señalarle que si es necesario, podemos suspender la versión taquigráfica a los efectos de recibir la información correspondiente.

SEÑOR MINISTRO.- Yo no me refería a la posibilidad de conversar estos temas aquí, sino a que en forma sistemática, la información que brinda INAC y que se publica es tomada por los agentes exteriores. Entonces, el hecho de dar indicaciones acerca de cuál debería ser el precio, podría tener un

efecto desencadenante sobre los agentes exteriores.

SEÑOR DELFINO.- Comparto las últimas expresiones del señor Ministro, en el sentido de que INAC cumple las funciones primordiales de seguimiento de los mercados y hace previsiones.

Los servicios técnicos del INAC y la Junta del Instituto están en pleno conocimiento de esas circunstancias. Inclusive, en los informes que se publican semanalmente --a los que ha aludido el señor Ministro-- surge claramente cuál es la evolución de los precios que recibe el Uruguay en las ventas de sus carnes, que es prácticamente el dato más importante con que cuenta el Instituto.

Quiero aclarar que no existe, a nivel mundial, ningún índice muy claro en cuanto a promedio de precio de carne bovina. El único que podríamos tomar como más seguro es el de la carne de vaca manufactura, que vende Australia a los Estados Unidos, porque esa es una corriente de negocios bastante permanente y se trata de un tipo de carne uniforme que puede servir como indicador. Sin embargo, no sirve a nuestros países, que producimos y exportamos carne dentro del mundo aftósico, un índice de precios del mundo no aftósico, que es completamente distinto.

El señor Senador Zumarán preguntaba si INAC cumplía realmente los cometidos que le comete la ley, en lo que supone un encuentro entre la producción y la industria, para lograr un consenso respecto de los elementos más importantes en la comercialización de los ganados y en la comercialización de las carnes.

El señor Ministro decía que en una economía de mercado, cualquier información demasiado detallada en cuanto a precios y negocios concertados, puede determinar dos efectos negativos. Uno de ellos es la actitud un tanto intervencionista del Estado o del Instituto --que no es el Estado pero que actúa con la intervención del Estado-- determinando precios y conductas empresariales que no parecen corresponder a la forma de actuar de una economía de mercado.

Por otra parte, los sectores privados representados en INAC tampoco han demostrado una voluntad clara de buscar un consenso que se realice a través de datos técnicos surgidos del Instituto, alegando que, de alguna manera, esos datos, por mejor intención que tengan los servicios en su formación, pueden adolecer de defectos y determinar un vuelco hacia el interés de una de las partes, en perjuicio de la otra.

nión, se podría orientar a los agentes económicos y al país entero, sobre todo a los miles de productores que precisan una orientación de parte de una entidad oficial sobre esos temas.

SEÑOR MINISTRO.- Para referirse a ese punto, voy a ceder la palabra al señor Presidente de INAC. Creo que el Instituto Nacional de Carnes realiza un seguimiento permanente. Por otra parte, existen datos oficiales que se publican. Pero debe advertir que el tema de la información es algo muy delicado, porque los datos que brinda INAC no sólo son escuchados por los productores del Uruguay, sino por todo el mundo. Y si en determinado momento dijéramos que el país debe faenar más o que para facilitar una mayor faena debe bajar los precios de la materia prima, seguramente esa información repercutiría inmediatamente en las posibilidades de concretar negocios en el exterior. Los agentes externos nos están escuchando y estudian mejor que nuestros propios productores la información que brindamos.

De cualquier manera, me parece interesante la observación que se ha hecho y me gustaría que el señor Presidente de INAC señalara que es lo que se hace en ese sentido.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que va a surgir de la respuesta que se va a dar al señor Senador Zumarán, pero si no fuera así, el que habla preguntaría si en ese lugar de encuentro de los productores con los industriales --estando de por medio la delegación del Poder Ejecutivo-- se ha discutido este tema. Si la respuesta es afirmativa, me gustaría saber en qué términos y si el organismo ha arribado a alguna conclusión en esta materia. Eso en lo que respecta al planteo del señor Senador Zumarán y al deseo de conocer lo que ha sucedido en INAC al respecto.

En cuanto a la observación del señor Ministro en el sentido de que hay aspectos que no deberían tener divulgación, debo señalarle que si es necesario, podemos suspender la versión taquigráfica a los efectos de recibir la información correspondiente.

SEÑOR MINISTRO.- Yo no me refería a la posibilidad de conversar estos temas aquí, sino a que en forma sistemática, la información que brinda INAC y que se publica es tomada por los agentes exteriores. Entonces, el hecho de dar indicaciones acerca de cuál debería ser el precio, podría tener un

efecto desencadenante sobre los agentes exteriores.

SEÑOR DELFINO.- Comparto las últimas expresiones del señor Ministro, en el sentido de que INAC cumple las funciones primordiales de seguimiento de los mercados y hace previsiones.

Los servicios técnicos del INAC y la Junta del Instituto están en pleno conocimiento de esas circunstancias. Inclusive, en los informes que se publican semanalmente --a los que ha aludido el señor Ministro-- surge claramente cuál es la evolución de los precios que recibe el Uruguay en las ventas de sus carnes, que es prácticamente el dato más importante con que cuenta el Instituto.

Quiero aclarar que no existe, a nivel mundial, ningún índice muy claro en cuanto a promedio de precio de carne bovina. El único que podríamos tomar como más seguro es el de la carne de vaca manufactura, que vende Australia a los Estados Unidos, porque esa es una corriente de negocios bastante permanente y se trata de un tipo de carne uniforme que puede servir como indicador. Sin embargo, no sirve a nuestros países, que producimos y exportamos carne dentro del mundo aftósico, un índice de precios del mundo no aftósico, que es completamente distinto.

El señor Senador Zumarán preguntaba si INAC cumplía realmente los cometidos que le comete la ley, en lo que supone un encuentro entre la producción y la industria, para lograr un consenso respecto de los elementos más importantes en la comercialización de los ganados y en la comercialización de las carnes.

El señor Ministro decía que en una economía de mercado, cualquier información demasiado detallada en cuanto a precios y negocios concertados, puede determinar dos efectos negativos. Uno de ellos es la actitud un tanto intervencionista del Estado o del Instituto --que no es el Estado pero que actúa con la intervención del Estado-- determinando precios y conductas empresariales que no parecen corresponder a la forma de actuar de una economía de mercado.

Por otra parte, los sectores privados representados en INAC tampoco han demostrado una voluntad clara de buscar un consenso que se realice a través de datos técnicos surgidos del Instituto, alegando que, de alguna manera, esos datos, por mejor intención que tengan los servicios en su formación, pueden adolecer de defectos y determinar un vuelco hacia el interés de una de las partes, en perjuicio de la otra.

Quisiera poner un ejemplo al respecto.

La delegación del Poder Ejecutivo intentó, en muchas oportunidades, buscar un acuerdo entre los dos sectores privados para hacer, de algún modo, lo que sugería el señor Senador Zumarán, en el sentido de lograr un acuerdo sobre el precio interno del ganado, que sirva para una ecuación económica razonable, con el precio de las carnes en el exterior, tomando en cuenta lo que señalaba el señor Senador Gargano en cuanto al costo industrial.

Lo hicimos con los lanares. En el año 1987 tuvimos un principio de acuerdo en la Junta del INAC para cometer a los servicios del Instituto el estudio de los precios internacionales de la carne ovina, del ganado lanar en pie de exportación, y los costos industriales. Y trabajamos con la mejor buena fe por parte de la delegación del Poder Ejecutivo, así como de los sectores industriales y de productores. Pero llegó un momento en que los costos técnicos, objetiva y científicamente estudiados demostraron que en función de los precios internacionales de la carne ovina y de los precios de capones en pie, según la ecuación que se hacía tomando en cuenta el costo industrial, el precio que debía pagarse por capón en pie en el mercado interno era bastante bajo y los productores no quisieron darle publicidad, en la medida en que entendieron eso como una intervención del INAC en el mercado. Alegaron —con razón, desde su punto de vista— que el precio de capón en pie estaba más determinado por el precio de la lana que por el precio de la carne. Consecuentemente, el Instituto, al dar el precio del capón en pie en función de la lana, estaba determinado también el precio de ese capón referido a la lana. Y en definitiva, la gente del Instituto tiene que actuar por consenso en estos aspectos, porque como los señores Senadores saben bien el Instituto tiene mayoría de privados y el Poder Ejecutivo actúa un poco condicionando conductas para lograr acuerdos y tratando de arbitrar situaciones; pero no puede imponer su voluntad a los sectores privados, que son mayoría y los actores, en este mercado tan difícil como es el de la carne.

El Instituto cuenta con datos de costos industriales, que por supuesto emergen de las declaraciones que le hace la industria. Obviamente se estudia el problema técnicamente, y se sacan promedios de costos. Pero tampoco tiene un costo único para la venta de la carne vacuna, que se vende bajo distintas formas: con hueso, sin hueso, en cortes, procesada; hay mercados que pagan un precio y otros que pagan otro. Dentro de la Comunidad Europea los precios de los cortes Hilton tienen el doble de valor que los que se venden en la cuota Gatt. En consecuencia, es muy difícil lograr un costo o un precio uniforme, en función del precio del ganado, precio de la carne y precio industrial.

25 x 10

SEÑOR GARGANO.- Es cierto lo que dice el señor Presidente de INAC: no hay un solo costo; pero hay un promedio que surge de la batería de distintos cortes (desosado, Hilton, etc.), que es el que tenemos que tener en cuenta para saber la relación con el precio internacional promedio, porque así como hay un costo para producir el costo Hilton, o el desosado o el delantero, hay un valor promedio durante un año o dos, de lo que el mercado internacional paga por esos distintos tipos de carne.

Eso nos va a permitir decir si la relación entre el productor y la industria es sana, y no queda en el medio una ganancia excesiva o no razonable, en función de que las leyes del mercado no funcionan. Eso, en una economía de mercado, debe ser transparente.

Entonces, esto no es una cuestión de filosofía, de intervencionismo o no, sino de hecho: la función que debe cumplir INAC es la de que ese mercado sea transparente, aportando los datos necesarios para que su función no sea de mera constatación contable, tres años después de producidos los hechos.

De lo que se trata es de incidir para que el mercado sea transparente y no distorsionado por la conducta equivocada o "mal intencionada" de los agentes. Y lo digo entre comillas, para que nadie se sienta aludido.

Ese fue el objetivo del proyecto de ley que se sancionó: defender la producción de carne nacional y a los productores.

SEÑOR MINISTRO.- Creo que la pregunta que formula el señor Senador es muy legítima y tiene una contestación muy clara.

Hay que dividir el tema en dos partes: la función de INAC y la función del Estado.

Dicho de otra forma: cómo el país optimiza su inserción en los precios internacionales. Primero vamos a saber si estamos accediendo a los mejores precios internacionales, y luego vamos a ver la transparencia, es decir, el traslado al productor de esos precios internacionales.

jac.5
D/857

INAC opera en la primera parte, sin ninguna duda, porque para autorizarse un negocio de exportación debe ser declarado previamente con el precio al cual se está vendiendo y recién INAC autoriza el negocio luego que comprueba que éste está dentro de los niveles que ese mercado tiene en ese momento. De ese modo se evita que se perjudique al país por razones particulares que podrán ser valederas para un industrial, pero que juegan a la baja dentro de un mercado, vendiéndose por debajo de los precios a que el país puede acceder y perjudicándose así a todo el resto de la industria.

De este modo el país accede a los precios justos del mercado internacional en ese momento. Y la acción de INAC trasciende eso, porque produce información de mercados, asesora a los industriales, y cuando hay que hacer jugar el poder negociador del país, puede actuar como gestor de negocios en nombre de las industrias. Eso hace que el país tenga la seguridad de que está vendiendo lo mejor posible la mercadería que tiene.

Ahora bien: partiendo de la base de que se está vendiendo bien, ¿se está trasladando al productor lo que merece? Para mí la contestación es muy clara.

En una economía de mercado, no hay apoyo estatal, pero si vamos a ver los precios que está pagando una cooperativa de productores, que tiene 30 cooperativas de base distribuidas por todo el territorio nacional, veremos que está siendo apoyada férreamente por el Poder Ejecutivo, en el sentido de resolver los problemas operativos que pueda tener, por ejemplo, en este momento la Central Cooperativa no realiza el depósito de garantía que se le exige a todos los demás industriales, lo que le significaría inmovilizar en forma permanente U$S 150.000 aproximadamente. Estamos buscando una solución a este problema y la vamos a encontrar.

La cooperativa no ha depositado esa cantidad para que realmente tenga peso en la faena. Me excuso por no haber traído un documento con las cifras, pero sumando lo que hoy está faenando la Central Cooperativa y la de Granjeros de Flores, que actúan en forma conjunta...

SEÑOR GARGANO.- Se me ha dicho que no acceden a los créditos del Banco de la República.

SEÑOR MINISTRO.- Tienen algunos problemas para ello. Han empezado a trabajar y están accediendo a los créditos del Banco, pero no en la forma estable que ellos pretenden.

Hoy estuvieron a visitarme y personalmente me encargaré de trasladar su inquietud al Banco de la República para que queden incluidos en la circular Nº 8920 que rige para toda la industria frigorífica.

Desde mi punto de vista, si se tiene una economía de mercado --porque creemos que es la mejor-- si con un Instituto de Carnes se procura que el país defienda sus precios para la exportación, si brindamos información, si hasta se actúa como gestores de negocios poniendo de relieve el poder de compra del país --como se hizo el año pasado cuando se negoció un buque de petróleo, en Irán, contra carne, arroz y manteca-- si se cuenta con mecanismos para complementar el funcionamiento de dicho mercado, a los efectos que dentro de él se dé la trasparencia del caso, no se pueden hacer muchas más cosas, salvo fortalecer todos esos mecanismos.

La Central Cooperativa está operando hoy con determinados precios. Al respecto, sugiero que la Mesa elimine de la versión taquígrafica los precios indicativos que brindé, porque se corre el riesgo de que luego sean mal manejados.

Los suministré solamente a los efectos de que los miembros de la Comisión tuvieran una idea de la cuestión.

Ahora quiero agregar que el gobierno ha estado acertado en amparar a una industria que estaba con problemas, con la finalidad de que siga operando, como es el caso del Canelones-Colonia.

Es decir, absorbiéndola en la Corporación para el Desarrollo. También ahí tenemos acceso a los costos y a la ecuación de precios. Se trata de un frigorífico que actúa en el cocido congelado, en el Corned Beef y en los cortes. Quizá es el complejo frigorífico que cuenta con la canasta más completa de productos.

SEÑOR DELFINO.- Quiero abundar en lo que acaba de decir el señor Ministro y contestar, también, a una inquietud del señor Senador Gargano.

El seguimiento y el análisis de los costos de la industria frigorífica, así como también su situación económico-financiera, que en definitiva es un reflefo del desenvolvimiento de la industria a través del tiempo, es una tarea que la ley le ha cometido al INAC.

No hay que olvidar, también, que INAC es asesor --en este tema-- del Poder Ejecutivo y, eventualmente, de los Poderes Públicos.

Pero al llevar a cabo esa tarea debe tener cuidado de preservar el secreto comercial e industrial de las empresas. Los costos que las empresas deben brindar al INAC para su posterior análisis y contralor, de alguna manera son secretos industriales. El señor Ministro hace unos momentos sugería que se borraran de la versión taquigráfica algunos datos sobre costos que le habían declarado algunas empresas frigoríficas, en este caso cooperativas.

El INAC, pues, tiene la obligación de preservar este tipo de secreto. Solamente puede darlo a publicidad si hay consentimiento de parte de la empresa de que se trate.

Pero, obviamente, tiene que brindar los datos objetivos que se extraen del análisis realizado al Poder Ejecutivo e, inclusive, a los Poderes Públicos, para cumplir con su normal función de asesor.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que es atendible que el organismo preserve del conocimiento público las informaciones que le dan las empresas, pero entiendo que esa reserva no puede regir para las instituciones parlamentarias. Si el señor Ministro lo encuentra conveniente, se puede prescindir de la versión taquigráfica, porque es el medio a través del cual puede filtrarse la información, pero no tendría objeto que a la Comisión se le plantearan este tipo de problemas si no puede conocer todos los elementos.

De modo que si el señor Presidente de INAC entiende que la información que va a brindar es de carácter confidencial, con solo indicarlo así, la Mesa procederá a suspender la toma de la versión taquigráfica por el tiempo que se considere necesario.

SEÑOR MINISTRO.- Nuestro deseo, tomando las medidas necesarias, es brindar toda la información aclaratoria que necesite la Comisión.

ccs.3
D/857

Me voy a referir, ahora, a un hecho que creo va a calmar las inquietudes de los señores miembros de la Comisión, que esas cifras de costos, que permanentemente son analizadas por el INAC, están en pleno conocimiento de los representantes gremiales que integran la Junta. Quiere decir que conocen al dedillo lo que les sucede a todas las industrias. O sea que la información llega a donde debe y por supuesto que también a la Comisión, si ella la requiere.

SEÑOR GARGANO.- Aparte de hacerme solidario con el planteamiento de la Mesa en cuanto a la información en el ámbito parlamentario, pienso de manera diferente con relación a los costos industriales. Creo que en una economía de mercado no deben ser un secreto para nadie y si son altamente rentables, tanto mejor para quien los obtiene más bajos. En fin; es el atractivo de la competencia. Entonces, si además de otras cosas ahora van a ser secretos los costos, a mi juicio estamos en algo que yo no es economía de mercado.

Entiendo que una industria pueda mantener en secreto sus procesos o metodologías de fabricación, porque lo que importa es saber lo que le cuesta.

De otra manera no creo que los costos reales lleguen a las gremiales de forma transparente, aunque sus representantes compartan la mesa del mismo Instituto. El Estado tiene que manejar los costos públicamente. Hay que tener en cuenta que además de los productores en el país están los consumidores y los trabajadores de la industria. Estos últimos también tienen que conocer cuáles son los costos para saber cómo valorar su fuerza de trabajo.

De modo que, señor Presidente, me permito discrepar con el criterio de que los costos industriales tengan que ser reservados.

SEÑOR DELFINO.- Me permito discrepar con el señor Senador Gargano porque creo que en una economía absolutamente liberal los costos no deben ser denunciados ni siquiera a un organismo estatal. Aclaro que no es la situación del Uruguay. En una economía liberal actúan las leyes del mercado y tanto las empresas --en este caso industriales-- como los productores no tienen obligación de informar sobre sus costos. Tampoco sobre éstos debe existir un contralor.

La existencia del INAC, en definitiva, significa un término medio entre lo que es una economía de mercado y una

dirigida. Digo esto porque a través del costo se llega al precio, a su fijación y a la utilidad de cada una de las partes.

De todas meneras --esto es evidente-- no es una economía liberal. Es una economía dirigida en la cual, tanto el consumidor, como el comprador y el vendedor de la materia prima, saben perfectamente cuál es la utilidad y la posibilidad de pago que tiene la industria. Ahí no hay problema de oferta y demanda, ni mercado libre.

Además, deseo aclarar --no sé si es que el señor Presidente interpretó mal mis palabras o que no me expresé correctamente-- que de ninguna manera quise decir que el costo industrial que maneja INAC es un secreto de Estado que no pueda brindarse a una Comisión parlamentaria. Es más, tenía en mi pensamiento dar alguna noción sobre los últimos costos que maneja INAC, que son muy diferentes. El costo de INAC es muy diferente para un producto determinado --por ejemplo, para la venta de delanteros sin hueso a Egipto-- que respecto de una canasta que puede comprender delanteros a Israel con cortes desosados y traseros a la Comunidad Económica Europea, con un componente de 20% en cuota Hilton y un 80% de cuota Gatt. Esto quiere decir que hay 20 ó 30 cuotas, no una sola y que además varían día a día. No sólo dependen del precio de venta, sino de todos los componentes de recuperos de la industria; del costo del cuero, que varía diariamente y del costo industrial que también tiene sus variaciones.

Prácticamente hay que ajustar en forma semanal los costos.

Deseaba aclarar algo para demostrar que INAC sigue al mercado en la canasta de productos más favorable para la industria en este momento --que es ésta que señalaba--. Me refiero a los cortes desosados para Israel y a todos los cortes del trasero fijados en Hilton, considerando un 20%, y un 80% de venta para los demás países de la Comunidad Económica Europea en cortes de menor valor del cupo Gatt.

El último costo que tiene el Instituto Nacional de Carnes, que es de 15 días atrás, daba la posibilidad de pagar el novillo gordo alrededor de U$S 0,60 que es más o menos parecido a la cifra que el señor Ministro recogió en alguna conversación que mantuvo con la Cooperativa.

Ese es el seguimiento de mercado que hace INAC y creo que contesta la preocupación que manifestaba el señor Senador Zumarán en cuanto a si realmente INAC estaba en conocimiento de ascensos de precios muy importantes que no respondían a la conducta comercial de la industria, que estaba tratando de fijar el precio de los ganados alegando que no había una ecuación económica que le sirviera.

Ese seguimiento lo realiza fundamentalmente la Presidencia de INAC, porque si bien este tema es conocido por la Junta del Instituto, hay que tratarlo con cierta discreción.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)

ccs.6
D/857

25x